

Dr. Benjamín Moncada González (1942-2021)



El doctor Benjamín Moncada nació en la ciudad de San Luis Potosí un 17 de enero de 1942, y murió el 24 de junio de 2021. Estudió la licenciatura de médico-cirujano en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Su trayecto por las aulas fue impecable y se distinguió por ser el mejor alumno año tras año hasta su egreso.

Una característica que siempre recordamos del doctor Benjamín fue la de brindar ayuda a los más necesitados, por eso eligió realizar su servicio social en Presa de Guadalupe, una de las poblaciones más marginadas del estado ubicada en la zona del altiplano. Allí vivió de cerca las carencias de la comunidad y observó con detalle las necesidades de salud de sus habitantes. Esta experiencia de vida, recuerdo, la mencionaba con entusiasmo cuando hablaba de la empatía, actitud que siempre mostró durante su trabajo asistencial en el hospital.

En el año de 1967 inició la especialidad de medicina interna en el entonces llamado Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán, en Ciudad de México, ya con el propósito de hacer dermatología. En esos años tuvo un acercamiento con el doctor Donato Alarcón Segovia, a quien admiró y probablemente de allí surgió su interés por la inmunología y la investigación. En 1969 fue aceptado para hacer la residencia en dermatología en la Universidad de Chicago, en Estados Unidos, allí formó fuertes lazos con el doctor Lorincz con quien realizó investigación clínica en las enfermedades cutáneas desde la visión de la medicina interna. Siempre nos recreó sus pases de visita, las jornadas extenuantes de trabajo y su tenacidad por abrirse camino en un ambiente académico adverso, hasta terminar su tesis relacionada con el estudio del complemento en enfermedades autoinmunes.

Al finalizar su especialidad, y ante la disyuntiva de quedarse o regresar, con un profundo sentido patriota decidió regresar a San Luis Potosí en el año 1973. A los pocos meses de su regreso se incorporó a la Facultad de Medicina como académico, y al Hospital Central Dr. Ignacio Morones Prieto como médico adscrito colaborando con el doctor Manuel Medina Ramírez en el Servicio de Dermatología. En su mente estaba el objetivo de transformar en el hospital la asistencia, la docencia y la investigación, para lo cual se esforzó y obtuvo el apoyo de la UASLP para crear un Laboratorio de Inmunología. Este laboratorio fue pionero en la realización de estudios de inmunofluorescencia en tejidos, a las que se les añadieron posteriormente técnicas como inmunohistoquímica, ELISA, electroforesis y citometría de flujo, entre otras.

En el año 1979 inició el programa de la residencia de Dermatología, mismo que fue su principal motivación de vida profesional. Siempre mostró un gusto genuino por la enseñanza y la formación de los residentes, no sólo como receptores de información sino también como personas. Nunca escatimó en reunir los recursos necesarios para una enseñanza óptima, siempre lo vimos determinado en concertar y conseguir recursos para rotaciones o adiestramientos específicos en los mejores centros de México y el extranjero.

No sólo le apasionó la inmunología, sino también la dermatopatología, área que continuó estudiando hasta recibir en 1983 la certificación por la American Board of Dermatology y la American Board of Pathology. Esta actividad la llevó a cabo durante cerca de 30 años frente al paciente, y con el microscopio en las sesiones de correlación clínico-patológica tanto para residentes de dermatología como de anatomía patológica. Así, dirigió

el Departamento de Dermatología del Hospital Central Dr. Ignacio Morones Prieto, formando generaciones de dermatólogos comprometidos con la ética, la asistencia, la docencia y la investigación.

Preocupado por el futuro de la dermatología en relación con el abuso de la cosmética cada vez más prevalente, reclamaba la pérdida de la identidad del dermatólogo y su pobre presencia en el ambiente hospitalario. Reconocía que este terreno lo iban ocupando gradualmente otras especialidades; por tanto, no había generación de residentes a los que no instruyera en estas competencias, transmitiéndoles su visión de realizar esta medicina para su desarrollo integral y el beneficio de los pacientes.

Siempre fue bondadoso en la transmisión de conocimientos ya fuera con pares o bien con alumnos del pregrado y posgrado, siempre dispuesto a escuchar y a enseñar. Esto lo realizó con múltiples integrantes de las áreas de la ciencia como la estomatología, la enfermería, la física, la bioquímica y la farmacobiología. Su visión de convivir siempre con pasantes o investigadores de estas áreas nutrió nuestro departamento y su acervo cultural y académico.

Con el deseo de atender a la población de las zonas marginadas del estado de San Luis Potosí, tuvo a bien organizar junto con los doctores John Ladd y Carmen Loredo Maldonado jornadas de consulta dermatológica gratuita a la población indígena de las etnias náhuatl, tenek y pame de la huasteca potosina. En ocasiones el doctor Moncada era acompañado por miembros de su familia, por la micóloga Alicia Zavalza, así como por residentes y estudiantes de las facultades de Medicina y Ciencias Químicas. Todos disfrutábamos la convivencia con los pacientes en su entorno, las enseñanzas del doctor Moncada y los hermosos parajes de la región Huasteca. Allí aprendimos a trabajar en equipo y de forma organizada para atender a los más de 300 pacientes que se juntaban en una

mañana. Lamentablemente y en contra de su voluntad, el doctor Moncada tuvo que cancelar el programa cuando en la zona se desató la inseguridad que aún seguimos padeciendo.

Fue presidente y miembro del Consejo Mexicano de Dermatología y presidente de la Academia Mexicana de Dermatología, miembro de la Academia Nacional de Medicina, perteneció al Sistema Nacional de Investigadores nivel III, con alrededor de poco más de 100 publicaciones entre revistas nacionales y extranjeras, tesis dirigidas y asesoradas. En su vida recibió múltiples distinciones en los ámbitos local, nacional e internacional.

Fue poseedor de un gran acervo cultural, con gusto por la geografía, la historia y los platillos regionales mexicanos. Le gustaba la música y nunca dejó de aprender a tocar el acordeón, además del idioma francés, el cual disfrutaba de hablar con quien lo supiera. Un día, hace unos tres años, recibí con pesar la llamada de un colega en urgencias del hospital quien me dijo: “¿Puedes venir?, el doctor Moncada sufrió una caída”. Nos apresuramos a acudir, cuando llegamos, sentimos infinita tristeza y preocupación por quien había sido nuestro maestro, verlo vulnerable y lastimado fue muy doloroso, fue de las últimas ocasiones que lo vimos y pudimos brindarle el cuidado que nos fue permitido darle.

Con tristeza, el 24 de junio recibimos la noticia de su lamentable fallecimiento. Le sobreviven su esposa, la doctora Bertha Minerva Acevedo, sus hijos Benjamín, Alejandro y Adriana, y sus nietos.

Su ejemplo y legado permanecerán por muchas generaciones, la cosecha es vasta, que en paz descanse el doctor Benjamín Moncada González.

Con respeto

MARÍA BERTHA TORRES ÁLVAREZ